



«En la empresa no se pueden tener emociones, hay que desconectar la cabeza del cuerpo y eso no puede ser», dice

■ ANNA MERCADÉ/ESPECIALISTA EN DIRECCIÓN DE EMPRESAS

«Nos rodean hombres grises»

-Publica «Dirigir en femenino» (Gestión 2000). La pregunta es evidente: ¿existen diferencias?

-Muchas. Las hormonas femeninas predisponen a las mujeres a buscar el pacto, el diálogo y la colaboración en vez de competir. No les interesa derrotar a sus contrincantes. Además, se comunican y se relacionan mejor. Somos felices relacionándonos.

-Comentan que reproducimos los papeles masculinos del ordeno y mando y el autoritarismo. ¿Es un mito?

-Es un tópico basado en la realidad, pero comprensible: hace poco que las mujeres han entrado en el mundo de la empresa y a veces han copiado mal y lo peor, ese autoritarismo que hablabas, la competitividad enfermiza, el imponer su criterio porque sí...

-Y el reproche contrario: somos muy «blanditas», muy emotivas y nos ponemos a llorar fácilmente.

-¿Y qué?, ¿a que nos vamos al baño a llorar y salimos la mar de tranquilas? Y eso no significa que seamos flojas, ni que no sepamos gestionar los conflictos. Es sólo que estamos bien conectadas con nuestras emociones. En cambio, los hombres, pobres, como los he obligado, sustituyen las lágrimas por la ira, la rabia y siempre lo vuelcan contra alguien.

-Parece que en el mundo de la empresa hay que dejarse a la persona en casa.

-Sí, y es por la concepción del poder, que tiene que ser jerárquico y rígido. No se pueden tener emociones, hay que desconectar la cabeza del cuerpo y del alma, y eso no puede ser.

-¿Cómo se maneja la mujer en política?

-En los altos cargos, no muy bien. A las mujeres les llaman para ser ministras y suelen pensar que no están preparadas, mientras que los hombres no dudán, están capacitados o no.

-¿Se las critica más a las ministras por ser mujeres? Algunas se quejan de ello.

En 20 líneas

Su prioridad desde hace veinte años es fomentar la promoción de la mujer en la empresa, un terreno muy hostil donde quizá más se note que la norma es lo masculino. Anna Mercadé es una institución y cree en que hay habilidades y destrezas que son cien por

cient femeninas «por nuestros genes y nuestra cultura», aunque valora que los hombres ese estén feminizando. ¿La mayor virtud? «Saber motivar al grupo y la empatía que tenemos con los otros». ¿El defecto? «La baja autoestima.

Arao García

Noche en celo



Paloma PEDRERO

Es el título de una película argentina. Una comedia estupenda que me ha dejado una canalla melancólica. He regresado de Buenos Aires hace poco, pero mis impresiones

sobre ese mundo, otro mundo, no las he comprendido hasta ver esta película. Y voy a intentar expresarlas porque me parecen inquietantes. En esos países, en los que todavía la bonanza económica no ha llegado, hay algo que nosotros hemos perdido. Hay energía erótica. Hay seducción. Las mujeres, sea cual sea su edad, no son invisibles. Y los hombres no han perdido su papel de hombre. Allí todavía la gente se mira por la calle y en cualquier lugar sientes el deseo, lo opuesto a la muerte. ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué es tan difícil tener un encuentro hondo? ¿Por qué la soledad es tan descamada? No lo sé, pero sí el dinero, ese que nos permite encontrar nuestra sociedad en cada pocos años, nos hace también ser ciegos a los otros, el dinero es una auténtica mierda. Sí, así

No lo sé, pero si el dinero nos hace también seres ciegos a los otros, es una auténtica mierda

lo veo. Porque, queridos, nos ha robado el tiempo para el amor y la amistad. Para hacer planes que no seean una visita a los centros comerciales o a los restaurantes.

El dinero, el suficiente para hipotecarnos, nos ha robado la posibilidad de soñar. Es una sensación, sólo eso. Pero yo he vivido en Argentina y Uruguay algo que tenía olvidado: el ser una mujer a la que le dedican finuras. Allí los hombres siguen siendo hombres.

No ahora, no confundán, aquel tiempo en el que los papeles eran injustos, los unos poderosos y las otras sumisas. No. Pero entonces en el avance hacia la igualdad y la prosperidad monetaria nos hemos perdido. Hemos perdido la música, la hoguera, la galantería mutua, el saber que no hay nada que pueda compararse con un orgasmo.

No. Pero entonces en el avance hacia la igualdad y la prosperidad monetaria nos hemos perdido. Hemos perdido la música, la hoguera, la galantería mutua, el saber que no hay nada que pueda compararse con un orgasmo.

En España hay grandes empresas como Ana Patricia Botín o las Koplowitz pero no han creado escuela.

-Es difícil. Están preparadísimas, pero intuyo que quizá han pecado de individualismo y no siempre han abierto el camino a otras mujeres.